20 AÑOS DEL PRESTIGE

Más de 25.000 militares participaron en la limpieza del vertido, el mayor despliegue realizado en España para combatir una catástrofe

EL nombre del *Prestige* quedó unido hace veinte años a la mayor catástrofe natural sufrida en las costas españolas. El petrolero apareció como una terrible realidad el 13 de noviembre de 2002, a las tres y cuarto de la tarde, cuando comunicó que navegaba, con una importante vía de agua, a 38 millas de las costas gallegas, en la vertical de Finisterre. Desde esas primeras horas, dos fragatas de la Armada se fueron relevando en el seguimiento del petrolero hasta que se hundió seis días después. Dos aviones de reconocimiento del Ejército del Aire también estuvieron pendientes de la evolución del barco y de los vertidos de fuel que iba dejando en su recorrido: miles de toneladas que fueron llegando poco a poco a las costas atlánticas.

El Ministerio de Defensa puso a disposición de la Delegación del Gobierno en Galicia los efectivos militares ubicados en la comunidad autónoma. Antes de que el *Prestige* se hundiera, decenas de militares ya se habían unido a los vecinos de las zonas afectadas y empezaron a arrancar con sus manos las huellas que dejaba el chapapote en las playas coruñesas.

Fueron las primeras horas de unos trabajos que se prolongarían hasta primeros de junio de 2003, ocho meses sin descanso para los voluntarios, militares y personal contratado para retirar el fuel derramado. En total, se recuperaron 50.000 metros cúbicos de vertido y aguas oleosas en el mar, y la cifra se elevó a 64.000 toneladas de residuos en zonas arenosas.

A ello contribuyeron las Fuerzas Armadas con un despliegue sin precedentes. Desde los primeros días de la catástrofe se desplazaron a Galicia, mayoritariamente, y también a Asturias, Cantabria y el País Vasco, más de 25.000 hombres y mujeres, 14 buques, once aviones, cinco helicópteros y más de 100 vehículos. El personal militar recogió más de 18.400 toneladas de fuel en 180 playas y en otras 60 calas y zonas rocosas.

Las Fuerzas Armadas ayudaron en tareas de limpieza y reconocimiento

HUNDIMIENTO

La Armada fue la primera en participar en el dispositivo de ayuda. Hasta el hundimiento del petrolero, el 19 de noviembre de 2002, las fragatas *Cataluña* y *Baleares* se alternaron en la vigilancia de la evolución del *Prestige* y en el apoyo a los remolcadores que lo acompañaron en su traslado fuera de la zona de seguridad marcada. El *Mahón* se desplazó al lugar del naufragio para obtener muestras de combustible y aviones de la 9ª Escuadrilla de Aeronaves sobrevolaron la zona para detectar fugas que pudieran poner en peligro el litoral gallego y portugués. En los primeros vuelos se obtuvieron cientos de fotografías de alta resolución de la zona costera comprendida entre Estaca de Bares y la frontera portuguesa. La costa se parceló en grandes cuadrículas que eran escudriñadas diariamente por aviones *Canadair, C-212* y *Cessna Citation*, principalmente.

Militares del Regimiento de Artillería de Costa (RACTA) nº 5 limpian una zona rocosa contaminada en la playa de Touriñán (A Coruña).

Desde el primer momento, las Fuerzas Armadas se volcaron en la recogida del fuel derramado en las playas y el depositado en el lecho ma

A pie de playa, las Fuerzas Armadas desplegaron contingentes militares en las zonas costeras para colaborar sobre el terreno en la retirada de fuel de la arena. Por su cercanía, la Brigada de Infantería Ligera Aerotransportable (BRILAT), con base en Figueirido (Pontevedra), y alumnos de las diversas escuelas militares situadas en Galicia fueron los primeros en intervenir. La participación de las Fuerzas Armadas se fue incrementando hasta movilizar en los primeros días de diciembre, tras la solicitud de las autoridades civiles, a más de 7.000 hombres y mujeres y todos los medios que se mantenían en alerta desde el inicio de la catástrofe. Además de las misiones de recogida de chapapote y vigilancia, las Fuerzas Armadas ofrecieron la cobertura logística necesaria para apoyar el trabajo de los miles de voluntarios que se acercaron procedentes de toda España a las costas de Galicia, sobre todo durante los fines de semana o en fechas festivas como el puente de la Constitución y, más adelante, durante las Navidades. El Ejército de Tierra instaló una base de apoyo logístico cerca del aeropuerto de Santiago de Compostela. Solo en diciembre se instalaron varias duchas de campaña, tres módulos de cocina y se repartieron 20.000 raciones de previsión, 3.500 colchones y almohadas, 7.000 mantas y 2.400 toallas por los polideportivos y lugares improvisados para alojar a la marea de voluntarios.

A partir de diciembre, la Armada desplazó a Galicia los buques de transporte anfibio *Galicia* y *Pizarro* con 1.200 militares a bordo, entre ellos un batallón de Infantería de Marina del Tercio de Armada (TEAR). El Ejército de Tierra incrementó su despliegue con 2.800 militares procedentes de unidades de toda España para trabajar directamente en la limpieza de las playas. El Ejército del Aire realizó también un esfuerzo proporcional en las mismas fechas y reforzó los medios aéreos hasta contar con cinco aviones *C-212* del Ala 37, uno en Santiago de Compostela, dos en Oviedo y dos en Santander.

ESTABILIZACIÓN

El esfuerzo de participación se mantuvo con pocas variaciones durante los meses siguientes con la incorporación de nuevas unidades y buques, como el *Castilla*, que en enero sustituyó al *Galicia*. En la planta doce de la torre de control marítimo de A Coruña se estableció un Centro de Coordinación desde donde se dirigieron todas las operaciones. Estaba integrado por técnicos de diversos ministerios, entre ellos el de Defensa, y consejerías de la Xunta. Los Ejércitos mantuvieron un sistema de rotaciones de entre siete y diez días. Unidades de los tres Ejércitos se repartieron por una veintena de localidades de Galicia, Asturias y Cantabria para trabajar en las playas cercanas o mantener abiertas las cocinas y los campamentos para voluntarios. Su

arino. Además, varios buques y aviones colaboraron en el seguimiento de la evolución del vertido frente a las costas gallegas y cantábricas.

labor se centró en las zonas más rocosas y de peor acceso de las costas, donde la recogida del carburante resultaba más lenta y laboriosa y entrañaba más riesgos.

Al mismo tiempo que se recogía el fuel derramado se combatía la amenaza de nuevos vertidos con el sellado de las grietas del pecio. El lecho marino fue el principal objetivo de los esfuerzos de limpieza posteriores. El 24 de febrero comenzó el plan Fondos Limpios para la búsqueda, localización y limpieza del fuel en el lecho marino del Parque Nacional de las Islas Atlánticas. Las Fuerzas Armadas colaboraron con una dotación inicial de veinte buceadores procedentes de la Unidad de Buceadores de Combate de Cartagena (Murcia) y de la Unidad de Buceadores del Cantábrico (UBCAN), cifra que se incrementó posteriormente hasta catorce parejas. A mediados de mayo se habían extraído 98 toneladas de chapapote del fondo después de 1.500 horas de inmersión, el 72 por 100 recogidas por personal de la Armada. En esa fecha se habían explorado ya 600 hectáreas de las 1.100 que contemplaba el plan Fondos Limpios. La isla de Sálvora con el 70 por 100 de su superficie marina explorada, era la más beneficiada. En abril se incorporó al dispositivo de apoyo el buque *Turia*, un cazaminas de la clase *Segura* integrado en la 1ª Escuadrilla de la Flotilla de Medidas Contraminas, ubicada en Cartagena. Su misión consistió en colaborar en el análisis de los fondos marinos de las costas gallegas y cantábricas. El cazaminas contó para su trabajo con el apoyo de dos vehículos submarinos de control remoto *Pluto-Plus*. A finales de abril se incorporó también el buque de apoyo a buceadores *Neptuno*. El navío aportó una cámara hiperbárica y equipos adicionales de buceadores para llevar a cabo catas selectivas del fondo entre los 25 y los 50 metros de sonda.

Las FAS ofrecieron la cobertura logística necesaria a los miles de voluntarios

Cerca de un millar de militares permanecerían en la zona hasta primeros de junio, cuando se dieron por concluidos los trabajos. Gracias al esfuerzo de marineros, guardiamarinas y soldados, reforzando las tareas de limpieza, reconocimiento y vigilancia, se pudo frenar el desastre ecológico y la costa recobró su imagen habitual.

Redacción

Fotografías: Pepe Díaz, Hélène Gicquel y Ángel Manrique